

"De ahora en adelante... el Rey va delante de vosotros"

(1° Sam. 12,2)



"Les presento a Luisa Piccarreta"



**Tercera conferencia sobre la Divina Voluntad,
como introducción a los Escritos de la
Sierva de Dios LUISA PICCARRETA,
"la pequeña Hija de la Divina Voluntad",
finalizada al triunfo de Su Reino**

Pablo Martín Sanguiao

LES PRESENTO A LUISA PICCARRETA

“En la Casa de mi Padre hay muchas moradas”, ha dicho Jesús (Jn. 14,2). Esa inmensa Casa es la Iglesia. De siglo en siglo, el Sol del Querer Divino, que la ilumina y calienta, penetra en ella a través de “las ventanas” que se abren con confianza y docilidad a Dios. Las ventanas de la Iglesia son las almas, orientadas en todas direcciones. Desde cada una se puede contemplar un panorama particular, conforme a la vocación o al carisma que Dios les ha dado. Cada alma llega a ser “santa” en la medida en que se abre al Querer de Dios y se deja inundar por su Luz y su Calor (o sea, por su Sabiduría y su Amor).

Ha pasado ya un siglo desde que Nuestro Señor abrió la pequeña ventana de otra habitación suya, apenas construida en la parte más alta del Palacio, el cuarto de una niña, **Luisa Piccarreta**. Desde ahí, y ya desde su infancia, ella contempló un espectáculo conmovedor, que la hizo enloquecer de amor y de dolor: era **la Pasión de Jesús**, que así llegó a ser **su pasión**.

Era **la primera tarea** a la que Jesús la llamaba, como ha llamado a otras muchas almas bellas: a acompañarle en su dolorosa Pasión, tomando parte en ella como **VÍCTIMA**, para ayudarle a redimir y a salvar a los pecadores. **La Corredención de la Iglesia es la suprema manifestación de la Divina Misericordia**.

Luisa nació el Domingo “*in Albis*”, 23 Aprile de 1865. Setenta años más tarde el Señor pidió, por medio de Santa Faustina Kowalska, que precisamente ese Domingo sea celebrada la fiesta de la **Divina Misericordia**.

Contemplándolo desde esa “ventana”, Luisa ha podido conocer a Jesús en su fascinante y **Santísima Humanidad**. Ha contemplado así sus divinas virtudes y Nuestro Señor le ha dado sublimes lecciones sobre su Humildad, sobre su Amor, sobre la Obediencia, etc., es decir, sobre todo lo que El es. Y ella, por obediencia a sus Confesores, ha escrito todo eso en los cuadernos de su diario, las cosas que el mismo Jesús había escrito antes “*con su dedo de luz*” en el alma de Luisa.

Al cabo de mucho tiempo, cuando Luisa ya tenía unos 46 años, el Señor empezó a abrir otra “ventana” en su vida, mostrándole un panorama nuevo, un paisaje maravilloso, un secreto del Cielo. Ante el asombro de Luisa, Jesús le explica cómo en esa dirección aún no había abierto ninguna ventana de su Palacio. La nueva “ventana” daba sobre el inmenso “Mar” de la **Divina Voluntad**, que quiere darle a la criatura como vida, para que aprenda a obrar y a vivir en Ella, de un modo divino.

Esa fue la segunda tarea que Jesús le encomendó: la de ser ella la primera a quien ha dado este Don supremo de la Divina Voluntad, haciéndola depositaria de sus secretos y de sus maravillosas verdades, para que luego, a su vez, como secretaria suya transmitiera esa sublime Herencia a la Iglesia. De este modo la Divina Voluntad prepara su Reino. Mediante ese nuevo conocimiento, que aún debe recibir la Iglesia, se manifestará el Reino de Dios y su Justicia o Santidad Divina. Así pues, podemos comparar la vida de Luisa a una habitación con dos ventanas, en dos paredes distintas. Son sus dos “oficios” o misiones recibidas:

- como Víctima, con Cristo Redentor,
- y como Secretaria e “Hija primogénita de la Divina Voluntad”, con Cristo Rey.

En el primer oficio, Luisa se encuentra en compañía de otras muchas almas. En el segundo, Luisa ha recibido una misión inédita, única e irreplicable: ser la primera en recibir y vivir las maravillosas verdades de la Divina Voluntad, para luego transmitir las a la Iglesia. Con ella empieza una nueva “generación” de hijos de la Luz –le dice Jesús–, “los hijos de su Divina Voluntad”. Con ella comienza una “cadena de amor”, una cadena de almas llamadas a vivir en la Divina Voluntad.

“**En la Casa de mi Padre hay muchas moradas**”. Tantas son las tareas asignadas por Dios, cuantas son las almas, y otros tantos son los temas que Jesús revela. Todo lo que Dios puede revelar –y *no tiene fin*–, en realidad ya se encuentra en la Revelación pública, pero luego, en el curso de los siglos, el Espíritu Santo va añadiendo siempre nueva luz, para que, conociendo cada vez mejor todo lo que Dios ya había preparado para nosotros, lo poseamos cada vez más. Y Jesús le dice a Luisa:

“En todas las santidades siempre ha habido santos que han sido los primeros que han dado comienzo a una especie de santidad; de modo que hubo un santo que inauguró la santidad de los penitentes, otro que empezó la santidad de la obediencia, otro la de la humildad, y así en todas las demás santidades. AHORA EL COMIENZO DE LA SANTIDAD DEL VIVIR EN MI QUERER QUIERO QUE SEAS TÚ” (27.11.1917).

Cada cosa tiene su comienzo: del amor a la pobreza San Francisco, del celo misionero San Francisco Javier, de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús Santa Margarita María Alacoque, de la devoción a la Divina Misericordia Santa Faustina Kowalska, de la Encarnación Mística la Sierva de Dios Conchita Cabrera de Armida, etc... Podríamos añadir: la Stma. Virgen María **para la Encarnación del Verbo y la obra de la Redención**. E igualmente: “la pequeña Hija de la Divina Voluntad”, Luisa Piccarreta, para manifestar y conceder al hombre **el Reino de la Divina Voluntad**, para que Esta se cumpla “así en la tierra como en el Cielo”; es decir, para que la Voluntad de Dios, como es la Vida de las Tres Divinas Personas, sea la Vida de los hijos de Dios.

Esta Voluntad de Dios es siempre la misma ante todas las criaturas, pero **la luz** para conocerla y **el don** para poseerla no son iguales para todos, como tampoco lo es la medida en que cada uno la acoge. En su insondable designio, Dios “**ahora quiere que empiece la santidad del vivir en su Querer**”, como el fruto perfecto de su triple obra de Creación, Redención y Santificación.

“¿QUIÉN ES LUISA?”

Muchas personas, que la han conocido, han dado su pequeño testimonio sobre ella. Sobre todo San Anibal María di Francia, que durante 17 años fue su Confesor extraordinario. Sin embargo, la mayor parte de las noticias de su vida las conocemos gracias a los escritos de ella misma.

Durante 40 años (desde el 28 de Febrero de 1899 al 28 de Diciembre de 1938) Luisa ha escrito, sólo por obediencia a la Iglesia, 36 gruesos cuadernos o “volúmenes” de su diario espiritual, además de otros escritos.

En su cuaderno de recuerdos o “Memorias de su infancia”, ella empieza pidiendo a Jesús y a la Madre Celestial que la ayuden a obedecer teniendo que

escribir (lo cual fue siempre para ella una inmensa violencia), y le dice a Jesús: **“Pero Tú, en vez de estar conmigo (o sea, de darme razón), me has dicho: ESO SERVIRÁ PARA HACER QUE SE CONOZCA LA TIERRA QUE HABÍA DE ILUMINAR EL SOL DE MI VOLUNTAD, PARA FORMAR SU REINO”.**

Luisa Piccarreta nació el 23 de Abril de 1865 en Corato, provincia de Bari (Italia), donde siempre vivió y donde murió el 4 de Marzo de 1947, a la edad de casi 82 años. Durante su infancia y adolescencia pasó largos periodos con su familia, en una finca agrícola o “*masseria*” a unos 30 km. de Corato. Los últimos sesenta años de su vida los pasó siempre **en cama**.

Luisa no fue monja ni casada, sino **una virgen esposa de Cristo Crucificado**. A los 16 años aceptó ser **Víctima con Jesús**, para satisfacer a la Divina Justicia y así obtener Misericordia para el mundo, a costa de enormes sacrificios. Así es como **el Señor la hizo ser como otra Humanidad suya**, en la que El vivía y continuaba *la Redención* de los hombres. Sin embargo, Luisa no asistía pasivamente a todo ésto, sino que con celo ardiente llevaba a cabo una continua obra de *mediación* entre Jesús y los hombres, sus hermanos. Quería así *reparar, consolar y defender* a Jesús de las heridas y ofensas que recibe de los hombres, y a la vez *librar* a éstos de los castigos merecidos. Hubiera querido sufrirlos todos, antes que ver castigados a sus hermanos, sabiendo además cuánto sufre Jesús por eso. Luisa por tanto ha vivido su misión de **Víctima con Jesús**, permitiéndole vivir como Redentor y Víctima en ella. Esta vocación de víctima de Luisa presenta los tres aspectos que reconocemos en María Santísima:

La corredención con Jesús: por eso a menudo Luisa tomaba parte en las diferentes penas de la Pasión (la corona de espinas, la Cruz, etc.). Ella estaba **estigmatizada**, si bien no en forma visible, como le había pedido al Señor. Sobre todo, su pena más amarga era “la pérdida de Jesús”, no verlo por algunas horas o bien por algunos días: una “pena de infierno”, más aún, una “pena divina”. Así es como ella se unía a Jesús y Lo sustituía.

La mediación entre Jesús y los hombres, “sus hermanos”, dándole a Jesús de parte de ellos todo lo que Le deben (adoración, alabanza, bendición, gratitud, reparación, amor, etc.) como Jesús se lo da al Padre. De esa forma sustituía a los hombres.

Y la defensa de los hombres, alcanzándoles el perdón y las gracias que no merecen por culpa de sus pecados.

De esa manera, dando satisfacción a la Divina Justicia, ha permitido que se derrame la Divina Misericordia. La Misericordia pasa sobre el puente *reparado* de la Justicia.

“¿Cómo era Luisa?”

Ella cuenta que desde niña era vergonzosa y miedosa, al punto de no saber estar sola. El motivo eran las frecuentes pesadillas, en que soñaba al demonio. Por eso, desde los tres o cuatro años empezó a rezar continuamente, invocando a todos los Santos para que la defendieran, y sobre todo siete Avemarías a la Virgen Dolorosa, por lo cual no tomaba parte en los juegos de las otras niñas y de sus hermanitas (Luisa era la cuarta de cinco hermanas).

A los nueve años recibió la Primera Comunión y la Confirmación en el mismo día; empezó desde entonces a sentir en el corazón una voz que le dió mucho ánimo y paz, por lo que superó el miedo. Empezó a experimentar la presencia y protección de Jesús, de la Stma. Virgen y del Angel de la guarda. A los once años se hizo “hija de María”. Mediante locuciones interiores, la voz de Jesús la instruía acerca de las virtudes, de su Amor, de la Cruz, etc. A veces la corregía; otras veces la animaba. Y así pasaba Luisa horas y horas arrodillada, casi sin moverse, absorta en oración. El Señor le hablaba sobre todo de su Vida oculta y de su Vida interior.

Pero aunque era tímida y miedosa, dice ella, era también alegre y traviesa; saltaba, corría y hacía también “impertinencias”, o sea, travesuras. Con su temperamento no la atraían las cosas del mundo, incluso las cosas normales de la vida social, que instintivamente rehuía. De ella escribió el San Aníbal María Di Francia en 1915:

“...Ella quiere vivir solitaria, oculta y desconocida. Por nada del mundo habría escrito las íntimas y prolongadas comunicaciones con Jesús adorable, desde la más tierna edad hasta hoy, y que siguen todavía, quien sabe hasta cuándo, si Nuestro Señor mismo no la hubiera obligado tantas veces, directamente o por medio de la santa obediencia a sus directores, a la cual se rinde siempre, haciéndose inmensa violencia y a la vez con gran fortaleza y generosidad, porque el concepto que tiene de la santa obediencia le haría rehusar incluso el poder entrar en el Paraíso, como de hecho ha ocurrido. El hecho es que esta alma vive en una lucha tremenda entre un vehemente amor a vivir oculta y el inexorable dominio de la obediencia, a la cual tiene que ceder absolutamente. Y la obediencia la vence siempre, lo cual constituye una de las más importantes señales de un espíritu verdadero, de una virtud sólida y bien acrisolada, pues son ya unos cuarenta años que, con la más fuerte violencia contra ella misma, se somete a la gran señora Obediencia que la domina”.

Pero ¿cómo era Luisa, según el aspecto externo? De ella hay pocas fotografías, de los últimos 10 o 15 años de su vida. No era posible fotografíarla sin el permiso del Confesor. Existe una foto de cuando era bastante joven, en la que no se le ve la cara, porque es una mancha de luz; al parecer no había permiso y, además, se ve que el Señor es muy celoso de ella. Quien la conoció la describe diciendo que se la veía *“siempre serena y fresca como una pascua; pequeña de estatura, ojos vivos, mirada penetrante, con la cabeza ligeramente inclinada a la derecha...”* Quien entraba en su cuartito la veía siempre sentada en su cama, cerrada con blancas cortinas. Su aspecto era el de una persona, que, sin poder decirse que estuviera enferma, desde luego se veía que sufría y al mismo tiempo irradiaba paz; con el paso de los años, luego, se la veía como una viejecita muy dulce. Pero **su verdadero aspecto interior** era, sin duda, muy diferente. Lo dice ella misma (14 de Abril de 1904):

“Veía alrededor de mi cama tantas personas forasteras, sacerdotes, caballeros, señoras, que parecía que iban a venir a verme. Muchos de ellos le decían al Confesor: «Cuéntenos de esta alma, de todo lo que el Señor le ha manifestado, de las gracias que le ha concedido, porque el Señor se las ha manifestado desde 1882 (o sea, desde que tenía 16 años),

cuando la escogió como alma víctima, cuyo signo sería que el Señor la habría conservado en este estado como adolescente, como cuando la escogió, sin envejecer ni cambiar la misma naturaleza...» Ahora, mientras decían eso, no sé cómo, me veía yo a mí misma tal y como cuando me quedé en cama, sin haber cambiado en nada, a pesar de tantos años que he pasado en este estado de sufrimientos”.

De ella dice el Santo Padre Di Francia: “*Si bien no posea ciencia humana alguna, está dotada en abundancia de una Sabiduría verdaderamente celestial, de la ciencia de los Santos. **Su hablar ilumina y consuela.** De por sí, no es pobre de talento. De estudios, cuando era pequeña, hasta la primera clase; su escribir está lleno de errores, si bien no le faltan términos apropiados conforme a las revelaciones, que parece que se los infunda Nuestro Señor”.*

A los 18 años, antes de quedar definitivamente en cama, se hizo Terciaria Dominica con el nombre de SOR MAGDALENA. En realidad, Luisa tiene muchas cosas en común con María Magdalena, “*la que mucho ha amado*” (Lc. 7,47), la primera que vio a Jesús Resucitado después de la Madre Celestial y que dió el anuncio a los Apóstoles, sin que la creyeran. Así **Luisa ha sido encargada de dar el gran anuncio de la llegada del Reino de la Divina Voluntad** en la tierra, a la Iglesia. Pues ésta es su otra gran misión: **obtener que por fin venga su Reino** entre las criaturas, como ya vino en Jesús mismo y en María.

“¿Cómo realizó Luisa su vocación?”

Ya hemos dicho que desde su primera Comunión, Luisa sentía en su corazón la voz de Jesús que la guiaba. Tenía 13 años cuando un día, mientras trabajando en su casa recogida en oración, oyó un gran griterío por la calle. Asomándose al balcón, vio un gran gentío y en medio llevaban a Jesús, coronado espinas y cargado con la cruz. Entonces Jesús levantó los ojos hacia ella, pidiéndole ayuda. Era la primera vez que Lo veía. Desde entonces y para siempre se encendió en Luisa una sed insaciable de sufrir por amor a Jesús.

Después de esa visión y hasta los 16 años, Luisa pasó por una terrible lucha espiritual y física contra los demonios, resistiendo a sus asaltos, sugerencias, tentaciones y tormentos, hasta derrotarlos del todo. La última vez que la asaltaron, Luisa perdió los sentidos y por segunda vez vio a Jesús coronado de espinas y bajo una tempestad de golpes, mientras la Madre Dolorosa lloraba a su lado y la miraba. Luisa aceptó entonces el estado de **víctima**, al que Jesús y la Stma. Virgen la invitaban.

Así empezaron para ella los primeros sufrimientos *físicos* (aunque ocultos) de la Pasión de Jesús, añadiéndose a las penas *espirituales* indecibles, causadas por la ausencia sensible de Jesús, y a las penas *morales* (su padecimiento fue descubierto por la familia, que lo atribuyó a enfermedad, y así lo supieron tantas otras personas; y además las incomprendimientos y hostilidades por parte de sacerdotes, de quienes sin embargo se dió cuenta de que dependía totalmente). A partir de entonces se multiplicaron las visiones de Jesús y Luisa compartía diferentes penas de la Pasión, especialmente la coronación de espinas, cuyos dolores y espasmos le impedían comer. El vómito era siempre inevitable y así,

desde los 16 años, Luisa vivió en **total inedia** (o sea, sin comer nada), excepto en muy pocas ocasiones, hasta su muerte. *Su alimento era la S. Eucaristía y, como para Jesús, la Voluntad del Padre.*

A menudo Luisa perdía los sentidos y quedaba **petrificada**, a veces durante muchos días, como “congelada”, como una estatua de piedra, sin funciones vitales y con un enorme peso. Al principio, en ese estado su espíritu estaba en el cuerpo, pero luego, atraída por la visión de Jesús, **Luisa abandonaba su cuerpo**, siguiendo a Jesús por todas partes. Ese fenómeno empezó a causa de los sufrimientos de la Pasión, cada vez más acentuados. Es lo que llama “*su habitual estado*”. De esa forma **Luisa moría todos los días**, hasta que un sacerdote –normalmente su Confesor– venía a llamarla de aquel estado de muerte mediante su bendición y por santa obediencia. *Ese fue el verdadero motivo por el que Luisa vivió en cama cerca de 64 años, sin tener nunca una llaga de decúbito o alguna otra cosa; no a causa de enfermedad, sino por su participación física y mística a la Pasión de Jesús.*

A los 22 años quedó definitivamente en cama. Un año después, el 16 de Octubre de 1888, antigua fiesta de la Pureza de María (distinta de la Purificación y Presentación de Jesús, que es el 2 de Febrero), recibió la gracia del “**desposorio místico**”, que once meses más tarde el Señor le renovó en el Cielo, a la presencia de la Stma. Trinidad, representada por las tres virtudes teologales (Fe, Esperanza y Caridad). En aquella ocasión el Señor le dió un don no concedido *así* antes a nadie): **EL DON DEL QUERER DIVINO**. Pero de eso le habló y empezó a explicárselo muchos años después. Era el 8 de Septiembre de 1889; Luisa tenía 24 años. Un año después, Jesús añadió el último vínculo: “**el desposorio de la Cruz**”, en que le comunicó sus dolorosísimos estigmas, dejándoselos invisibles para accontentarla, pues Luisa no quería que se vieran; crucifixión renovada muchas veces.

“¿Qué ha escrito Luisa?”

Ante todo, su **diario autobiográfico**, 36 Volúmenes, a los que Jesús dió el título: “***El Reino de mi Divina Voluntad en medio de las criaturas. Libro de Cielo. La llamada a la criatura al orden, a su lugar y a la finalidad para la que fue creada por Dios***”.

Como vemos, ya desde el título Jesús reivindica como suya esta obra. En el primer volumen Luisa narra su vida pasada, antes del momento en que se le ordenó que escribiera (28 de Febrero de 1899) completado con el “***Cuaderno de memorias de la infancia***” (de 1926). Terminó de escribir su diario el 28 de Diciembre de 1938, cuando cesó la obligación de hacerlo.

San Anibal Maria di Francia, nombrado censor eclesiástico de los escritos de Luisa, dió el “*Nihil obstat*” a los primeros 19 volúmenes, que él pudo examinar en vida, y además el “*Imprimatur*” del Arzobispo Mons. Giuseppe Maria Leo.

Escribió también muchas oraciones, novenas, etc. A petición del Padre Annibale escribió “***Las Horas de la Pasión***” hacia el 1913, a las que luego añadió unas “***Consideraciones y piadosas prácticas***”. Dicho libro fue publicado por el P. Annibale con “*Imprimatur*” en cuatro ediciones; la quinta fue hecha por el Confesor de Luisa, y dos en alemán, en 1936 y 1939, con 25.000 e 30.000 ejemplares.

Luisa escribió además *“El Giro del alma en la Divina Voluntad”*, y en 1930 *“La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad”*, en que la Stma. Virgen explica lo que la Divina Voluntad hizo en ella en el curso de su vida. Son 31 meditaciones para el mes de Mayo. Ese libro fue publicado también con *“Imprimatur”* en tres ediciones. Existe así mismo un nutrido epistolario de Luisa, sobretodo de los últimos años de su vida.

“¿Qué misión tuvo Luisa?”

El Señor le explicó que, como otra Humanidad de El, ella tenía el mismo oficio de **Redentor** y de **Rey**:

“Amada mía, hasta ahora has ocupado ante Mí el oficio que tuvo mi Humanidad en la tierra. Ahora quiero cambiarte el oficio, dándote otro más noble, más grande: quiero darte el oficio que tuvo mi Voluntad en mi Humanidad. ¿Ves como es más alto, más sublime? Mi Humanidad tuvo un principio, mi Voluntad es eterna; mi Humanidad es circunscrita y limitada, mi Voluntad no tiene límites ni confines, es inmensa. Oficio más noble y distinguido no podía darte” (17.03.1921).

“Hija mía, no temas: ¿no te acuerdas que ocupas dos oficios, uno como VÍCTIMA y otro aún más grande, de VIVIR EN MI QUERER, PARA DEVOLVERME LA GLORIA COMPLETA DE TODA LA CREACIÓN?” (20.09.1922).

Por eso Jesús le dijo: *“Tu misión es grande, porque no se trata sólo de la santidad personal, sino DE ABRAZAR TODO Y A TODOS Y PREPARAR EL REINO DE MI VOLUNTAD A LAS HUMANAS GENERACIONES”* (22.08.1926).

El Santo Padre Anníbale escribió: *“Nuestro Señor, que de siglo en siglo aumenta cada vez más las maravillas de su Amor, parece que de esta virgen, que El llama la más pequeña que ha encontrado sobre la tierra, desprovista de toda instrucción, haya querido hacer un instrumento idóneo para **una misión tan sublime, que ninguna otra se le pueda comparar, o sea, EL TRIUNFO DE LA DIVINA VOLUNTAD** en el universo, conforme a **cuanto decimos en el Padrenuestro: FIAT VOLUNTAS TUA, SICUT IN CCEO ET IN TERRA”**.*

Quien sea Luisa Piccarreta y cuál sea su misión, lo dice el nombre o título con que Jesús la llamaba y como ella a menudo firmaba. Está escrito en la lápida de su tumba, en la iglesia parroquial de Santa María Greca, en Corato:

LUISA PICCARRETA,
“LA PICCOLA FIGLIA DELLA DIVINA VOLONTÀ”

¿Fin?

La etapa terrena de la vida de Luisa concluyó el 4 de Marzo de 1947. Tenía casi 82 años. Y como había sido extraordinaria su vida, lo fue también su muerte. A diferencia de la total rigidez del cuerpo que acompañaba su “habitual estado”, en la muerte su cuerpo no sufrió la rigidez cadavérica. Durante los cuatro días en que estuvo expuesta al último saludo de miles de personas, Luisa parecía que dormía, mientras que un grupo de médicos, convocados para eso, tras atento exámen

declararon que estaba realmente muerta. El triunfal funeral, un auténtico plebiscito con la participación de más de 40 sacerdotes, cientos de religiosas y miles de personas, se celebró el 7 de Marzo. Con permiso de la Congregación del Santo Oficio, en 1963 fue enterrada en su iglesia de S. Maria Greca, de Corato.

En la solemnidad de Cristo Rey, el 20 de Noviembre de 1994, fue iniciada su Causa di Beatificación, dándole el título de “*sierva de Dios*”, mientras que el 2 de Febrero de 1996 todos los escritos de Luisa, conservados desde 1938 en el archivo secreto del Santo Oficio, fueron puestos a disposición del Arzobispo de Trani. Finalmente, el 29 de Octubre del 2005 se concluyó el *iter* diocesano de la Causa, que pasó a la Congregación de las Causas de los Santos, en Roma.

No hemos llegado, pues, al final de una vida extraordinaria, sino **al comienzo de un tiempo nuevo, de la Era prometida y suspirada en la que Dios realizará finalmente su Ideal, su sueño de amor, su Decreto eterno: tener en la tierra su Reino, el Reino de su Divina Voluntad.**

